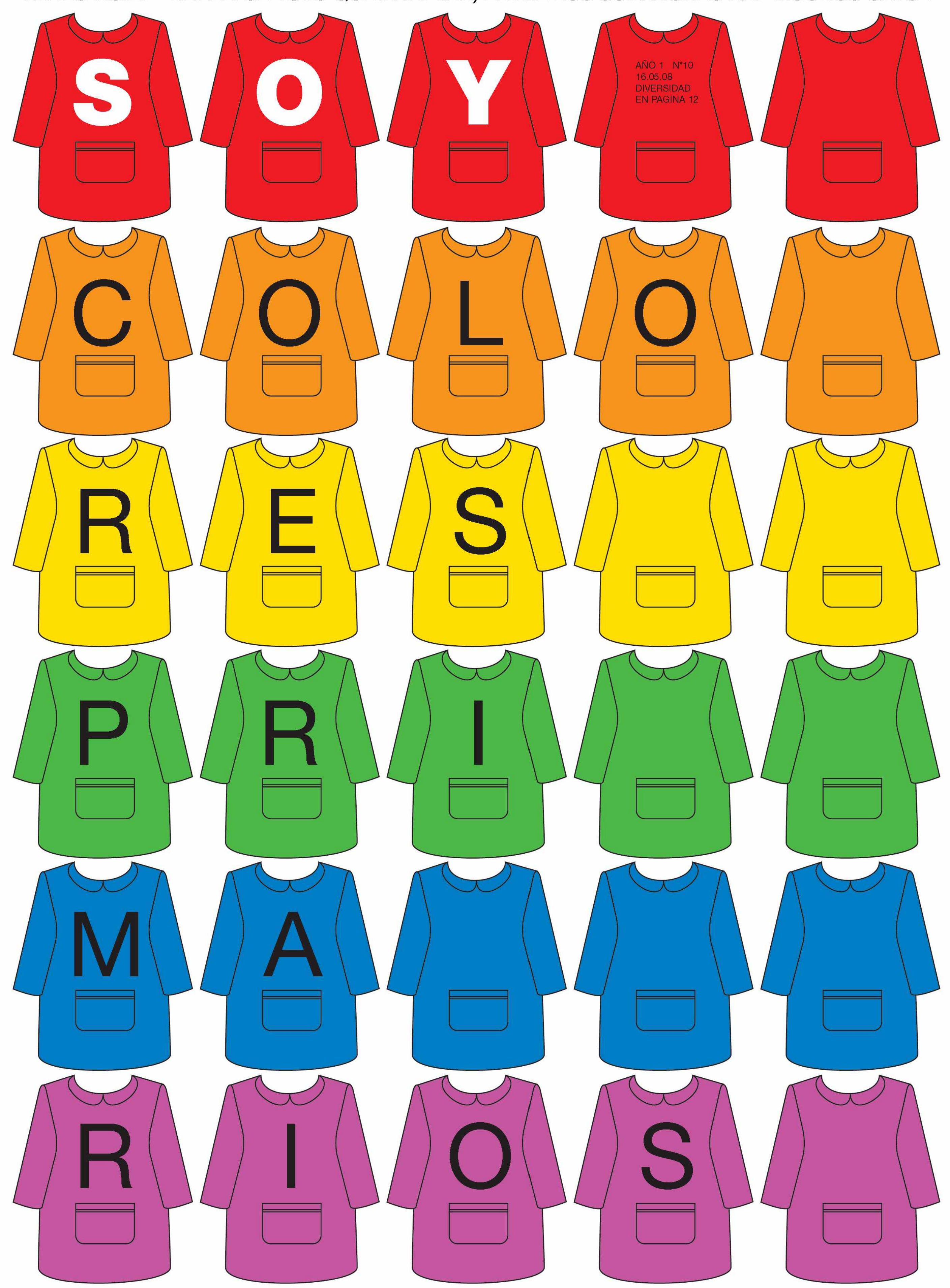
PABLO RUIZ: "TINELLI SE TUVO QUE ADAPTAR, ENTRE LOS SOÑADORES HAY MUCHOS GAYS".



LESBO, HOMO, TRANS FOBIA: COMO LA ESCUELA CONSTRUYE LA DIFERENCIA Y TAMBIEN LA EXPULSA

a la vista



Las penas (aún) son para nosotrxs

El recordatorio del Día Internacional contra la Homofobia se señaló en la agenda del ministro de Justicia, Aníbal Fernández. Después de pedir por nota a las autoridades de diez provincias que deroguen leyes y edictos que penan la orientación sexual o la identidad de género, el ministro llamó a "una actividad militante".

texto **Emilio Ruchansky**

El filósofo Peter Singer sostiene que la omisión tiene el mismo peso moral que la acción. Si alguien toma conocimiento de una situación discriminatoria y la ignora, es tan responsable como quien comete la discriminación.

Hace una semana que el ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos mandó una nota a 10 gobernadores en cuyas provincias aún existen normas que penalizan y criminalizan a homosexuales, travestis y transexuales. Pese a este respaldo del ministro Aníbal Fernández a la Campaña Nacional por la derogación de los Códigos de Faltas y Contravencionales, encabezada por la Comunidad Homosexual Argentina, hasta ahora el presidente de la CHA recibió un solo llamado. "¿Si sabían sobre el tema? Entiendo que a medias. Igualmente, con la nota únicamente, no resolveremos nada. Tendremos que hacer una actividad militante que culmine con las correcciones legislativas buscadas", fue el breve comentario de Fernández al suplemento **Soy**. El llamado que recibió César Cigliutti provino de Santa Cruz e incluyó la promesa de presentar un proyecto en la Cámara de Diputados provincial, que derogue una norma que desde 1961 reprime con multa o quince días de arresto a "las personas que en lugares públicos o de acceso público hagan manifiestamente proposiciones tendientes a prácticas homosexuales" y "a los homosexuales reconocidos que fueren hallados en hora o lugar sospechoso con menores de dieciocho años".

En la CHA, como en el resto de las organizaciones que respaldan esta iniciativa, saben que la discriminación no va terminar con la derogación de estos códigos. "Pero las leyes también educan —advirtió Cigliutti—, y en algunas provincias basta con el interés político del gobernador para que se deroguen; por eso es muy importante el apoyo y la difusión que hizo Aníbal Fernández." Además, continuó, "estos códigos se aplican, la gente es detenida, violentada y a veces violada".

En adelante, la estrategia de esta campaña nacional será reunirse con las autoridades provinciales (el primero en la lista es el gobernador bonaerense, Daniel Scioli) para informarlos y asesorarlos sobre el tema. Se golpeará la puerta de los despachos de aquellos diputados provinciales que integren la Comisión de Derechos Humanos local y luego se hará una denuncia pública para que se sepa qué leyes avalan la discriminación y la segregación de las personas por su identidad sexual. Todo esto, reconoció el presidente de la CHA, si se consiguen los fondos para costear los viajes.

El primer Código de Faltas que hizo expresa mención discriminatoria de la homosexualidad o el travestismo fue el de la provincia de Santiago del Estero. Desde 1953, la Justicia local incluye entre los "Actos Contrarios a la Decencia Pública" al que "se exhibiere públicamente con ropas de otro sexo, siempre que la costumbre lo reprima, salvo durante las fiestas de carnaval u otras en que estuviere permitido, pero en ningún caso cuando las vestimentas fueren indecorosas". Después de que se sancionara la mencionada norma en Santa Cruz, el Código de Faltas de La Rioja estableció la Ley 7062, cuyo artículo 60 castigaba la "prostitución escandalosa y el homosexualismo". Normas similares fueron apareciendo en provincias como Neuquén (1962), Mendoza (1965), Buenos Aires (1973), Formosa (1979), San Juan (1990), Santa Fe (1991) y Catamarca (2000).

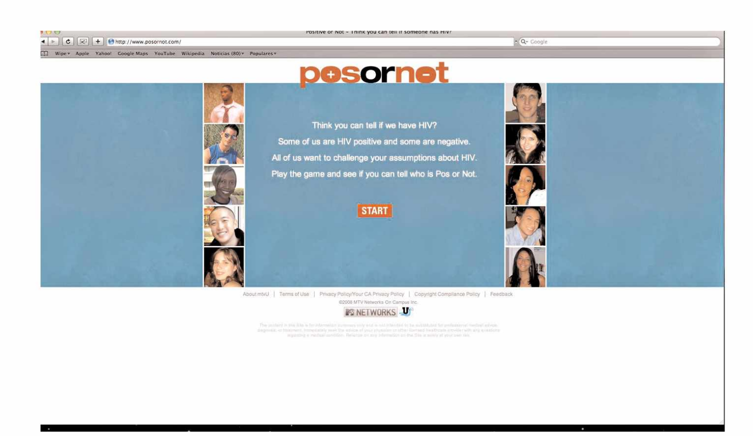
La Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans también presentó un informe sobre el tema en marzo de este año, y en la cartera que maneja Aníbal Fernández. "En ese escrito incluimos figuras abiertas que también son utilizadas para perseguirnos, figuras relacionadas con la prostitución y las buenas costumbres —comentó la presidenta de la Falgbt, María Rachid—; esto no termina en estas diez provincias, hay muchas más. En Salta, por ejemplo, la situación es más grave y no hay normas que no hablen expresamente de homosexualidad o travestismo; se usan otras."

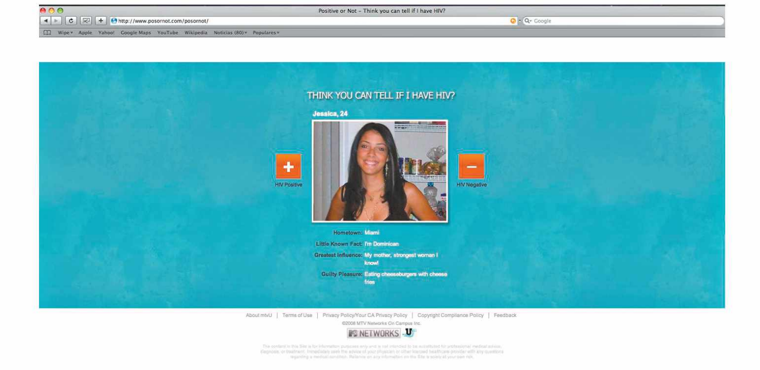
El lunes pasado, el Instituto Nacional contra la Discriminación se plegó al reclamo y envió notas a los gobernadores de todas las provincias y al jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri. Además de pedir la derogación de estas leyes discriminatorias, el Inadi aconsejó a los mandatarios crear un área de diversidad sexual local —hasta ahora sólo existe en Rosario— "que atienda este tema de manera específica, interdisciplinaria y transversal, con el objetivo de desarrollar las propuestas del Plan Nacional contra la Discriminación relacionadas con la población de lesbianas, gays, bisexuales y trans". o

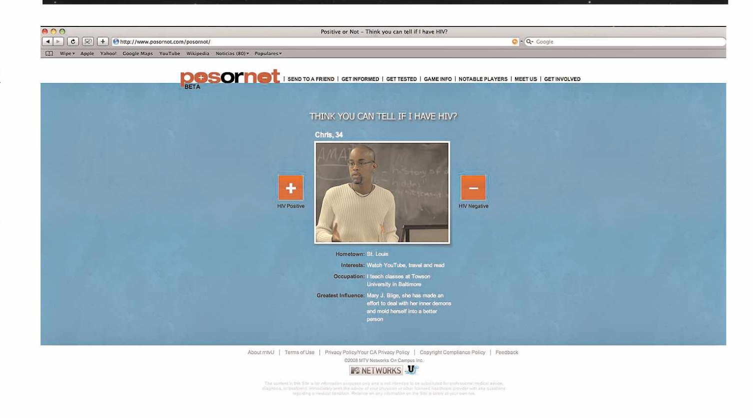


Pos or not ¿Juego de azar?

Al principio, este flamante juego online (www.posornot.com) tiene su morbo. La pantalla invita: "¿Podés decir si tenemos o no tenemos HIV? Algunos de nosotros somos HIV positivo y otros, negativo. Jugá y veamos si sos capaz de decir quién es POS y quien NOT."
Iniciado el juego van apareciendo personas de diferentes edades, estilos, ocupaciones. Así no más, por la cara, usando todos los prejuicios con los que contamos, hay que decir quién sí y quién no. El juego se va tornando aburrido y frustrante. Las posibilidades de ganar son mínimas (aquí, encima, cabe otra pregunta: ¿ganar qué?) y llega un momento en el que quien apuesta siente en carne propia lo inútil de un método que tal vez usa a la hora de discriminar o a la hora de decidir ponerse o no ponerse un forro. Aun así, pasado el primer espanto que arruga la zona políticamente correcta que cualquiera tiene, el sinsentido del juicio se disipa y es posible sentirse tan desnuda o desnudo como en la vida misma. Con los prejuicios a flor de piel, así sin maquillaje ni condones.







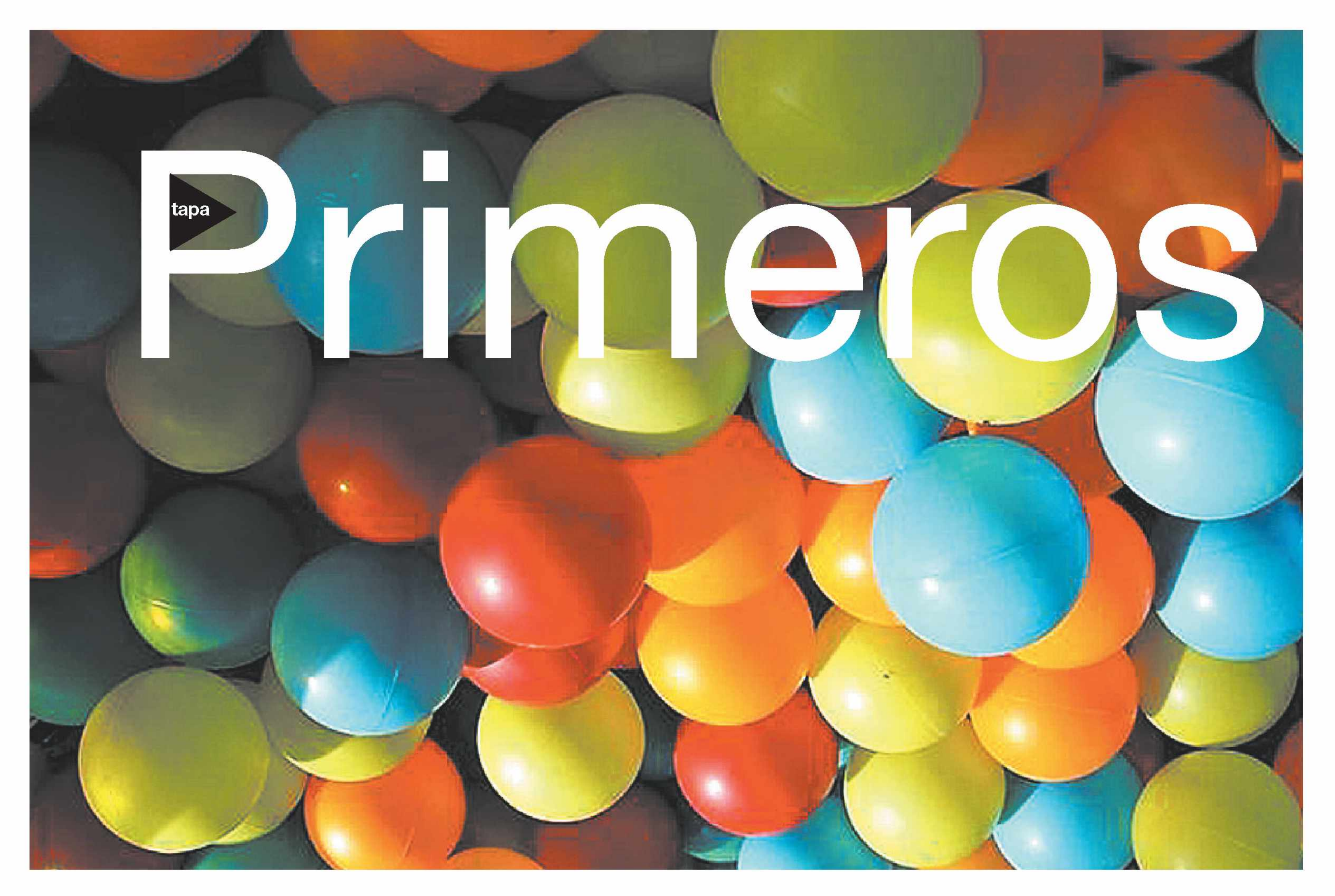


El crossdressing es demasiado bueno

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Hola chicxs: en primer lugar les escribo para felicitarlos. Han logrado que ahora tenga un motivo más para esperar el viernes con impaciencia. Soy gay y crossdresser y mi nombre de "batalla" es Alexia Montes. Quiero compartir con ustedes esta experiencia que sucedió a fines del año 1995, cuando recién estrenaba mi separación de una mujer biológica.
Por primera vez tenía la oportunidad de disfrutar mi ropita de mujer, que guardaba celosamente en un bolso en la casa de mis padres, más allá de unos pocos minutos a escondidas, como cuando le usaba la ropa a mi ex esposa y a mi madre en la infancia. Tenía todo el tiempo para mí. Y conste que yo vivía mi afición a la ropa femenina con total desenfado. No me hacía ningún tipo de cuestionamiento por mi secreto placer, pero de pronto me asaltó algo así como... ¿culpa?, ¿deseos de vivir una vida "normal"? Hoy día aún no lo sé. El caso es que junté las hermosas prendas que tenía y las tiré en una bolsa de consorcio a la vereda. Fue la única vez que lo hice. A los dos días estaba comprando furiosamente todo de nuevo. En una semana había repuesto polleras, lencería, blusas y chinelas. Con el paso de los años reafirmé mi afición al crossdressing y estoy segura de que jamás volvería a hacerlo. Luego, como decía al principio, supe que muchas cross lo han hecho y no una sino varias veces. Por eso quiero transmitirles esta experiencia. Si por alguna causa sienten que no pueden con la ropa femenina, no la tiren, guárdenla en el ropero y esperen que pase la crisis. El crossdressing es demasiado bueno para abandonarlo por extemporáneos momentos de duda. Besos a todoxs.

Alexia Montes ALEXIAMONTESSINCUENTO.BLOGSPOT.COM



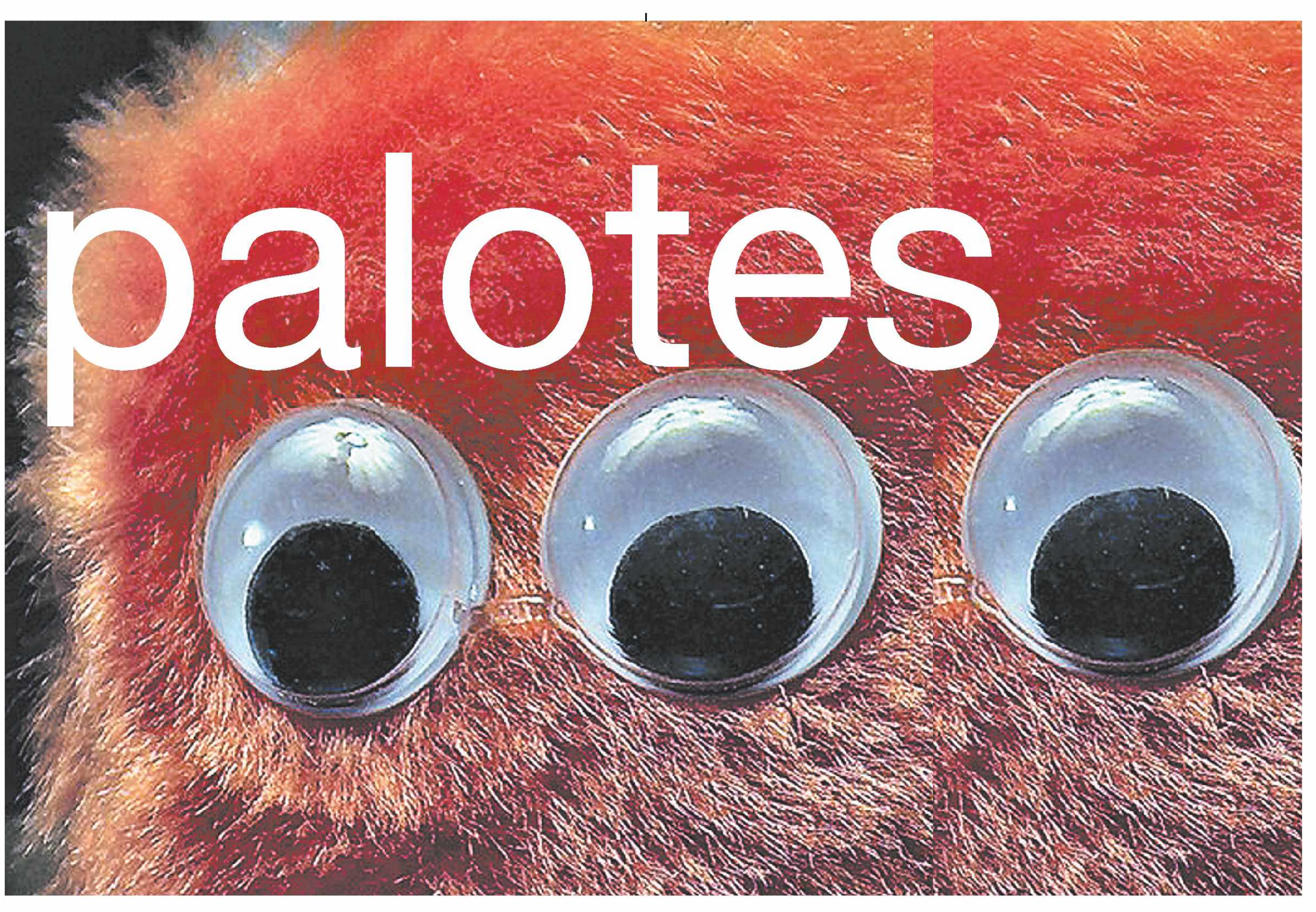
En la más tierna infancia, cuando la identidad y la diversidad empiezan a aflorar con entusiasmo y con cierto candor, el mundo de los adultos se esmera en marcar límites estrictos en nombre de la normalidad.

texto
Marianino
dibujo de tapa
Leandro Salvati

Mañana de invierno en un jardín de infantes. "Señorita, le quería contar algo. Me voy a casar con Martín." La declaración es un clásico de la literatura romántica infantil, alentada por tanto príncipe y princesa que encuentra final feliz comiendo perdices. Pero, ¡oh!, el que acaba de pronunciarla es Sebastián, que quiere casarse con su mejor amigo, y se lo está contando en voz alta a la persona en quien más confía. En este caso, la respuesta es bastante atípica. Julieta, docente de nivel inicial, y la primera en enterarse del asunto, nos cuenta que reaccionó con absoluta calma: "Ah, bueno, le dije. Y los demás chicos se mataron de la risa, pero no pasó de eso. No hubo ningún tipo de estigma ni de señalamiento, menos aún una verbalización de esa diferencia". Sebastián tuvo la suerte de manifestar esta ocurrencia en salita de tres, donde a veces se tolera este tipo de irrupciones "disparatadas" porque se las ve como parte de la pulsión experimental de todo infante. Y de encontrarse con una maestra abierta a ese tipo de exploraciones. "Yo siempre entendí la cosa 'afeminada' de Sebastián como algo exploratorio, propio de su edad", aclara Julieta.

Afeminados y machonas

Aun en el marco de una lectura bien intencionada, la mirada de la maestra registra dos casilleros, que todos seguimos reproduciendo como excluyentes: femenino-masculino. Quien no cumpla con todos los puntos de uno se ubicará parcialmente en el otro. Así, "afeminado" y "machona", aun cuando se acepten como tales, son subgrupos de los que a su vez quedan excluidos infinidad de matices, estilos, futuros, potencias. Cuando esta etapa preescolar, en la que la estimulación es prioridad, sea remplazada por la siguiente en la que los contenidos curriculares (letras y números) marcan el ingreso a un mundo que se cree más ordenado cuantas menos categorías tenga, las cosas cambiarán. Pobre de Sebastián si llega a insistir con su amor por algún compañero en la escuela primaria. En realidad tampoco necesita llegar a eso. Si muestra desinterés por los deportes, si prefiere la lectura antes que el fútbol, si llora muy seguido cuando tiene miedo, si no es violento, si quiere ser bailarín o jugar con muñecas se verá sometido a toda una serie de lecciones, sintetizadas en una máxima fatal: "Mirá como hacen los otros nenes y aprendé". Sus compañeros y compañeras ejecutarán la ley del género que sus padres les han inculcado. Se burlarán, tendrán tácita vía libre para ignorarlo, pegarle y hasta para bajarle los pantalones como parte de los innumerables ritos que forman y refuerzan la masculinidad. En el límite, estas prácticas convocarán una cobertura mediática



palotes

que las englobará bajo un nombre importado (*bullying*), para luego dormirse en la almohada de las conciencias bienpensantes. Los nuevos tiempos pedagógicos incluirán consultas con padres y psicopedagogos, cruce de acusaciones, negaciones, manifestaciones de temor, según cada caso. Este disciplinamiento suele ser más doloroso para niños y niñas que serán gays y lesbianas en el futuro, pero esto no significa que los demás estén librados de la violencia que supone. La mayoría lo olvida, esa es la diferencia.

"Todos los años hay nenes que quieren ir al baño de nenas, a los que no podemos hacerles entender que tienen que hacer pis en el baño de varones", relata Marta, maestra en una escuela municipal de la Capital. "Ellos lo que dicen muchas veces es que se sienten amenazados por los demás varones, que los cargan o los molestan cuando están cerca del inodoro. A mí lo que me parece es que los asusta cierta brutalidad que tienen los varones cuando son chicos. Otros dicen que quieren ir al baño de nenas porque ahí hay espejo, y les gusta arreglarse. (¿Por qué no hay espejos en los baños de varones?) La situación es difícil. Yo trato de acompañarlos y comprenderlos pero las nenas a la vez se quejan, porque ellas lo ven como un varón y se sienten invadidas. Y ni hablar de los padres de las nenas, que vienen a hablar a la escuela porque ellas les cuentan que hay un varón que usa su baño. La dirección obviamente nos explica que tenemos que obligarlos a ir al baño que les corresponde, y que los mandemos a firmar el libro tantas veces como sea necesario si no obedecen. La verdad, no puedo pensar en ninguna solución que deje contentas a todas las partes."

No es de extrañar, dado que no hay ningún *protocolo* que les indique a los docentes, y a los directivos, qué cosas pueden, no pueden, deben o no deben hacer ante estos casos. En octubre de 2006 se sancionó la Ley Nacional de Educación Sexual Responsable, que establece como obligación del Estado la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en esta materia. No se ha implementado ni reglamentado todavía.

¿Sentido común o sinsentido?

Matías tiene 30 años y trabaja como diseñador gráfico. Se acuerda de esta anécdota "como si fuera ayer". Su abuelo le había regalado un álbum de *Frutillitas* (¿ignoraba su contenido? ¿actuó como cómplice? Matías se lo pregunta hoy; desafortunadamente su abuelo ya no está para contestarle). Lo cierto es que a los siete años se moría por los vestidos de las distintas frutitas, la profusión de flores y animalitos rosas, el aroma a chicle globo del "raspá y olé", el final de las historias con el triunfo del bien coronado siempre por una "lluvia de corazones". El día en que el álbum tendría su debut escolar, Matías se despertó cargado de entusiasmo. La expectativa se terminó en el primer recreo. Salió al patio radiante, los bolsillos llenos de figuritas listas para ser cambiadas, el álbum bajo el brazo derecho. En seguida, una compañerita se encargó de proclamar la anomalía: "¿Qué hacés con eso? ¿No sabés que *Frutillitas* es de nenas?" A partir de ahí las imágenes se suceden desordenadas: el álbum volando por el aire, las risas endiabladas de sus compañeros, la socialización forzada de todas las figuritas de su colección entre las "nenas" del curso, el gesto indescifrable de la maestra, que aprobaba el ajuste de cuentas con cierto aire distraído. No movió un dedo para detener lo que parecía obra de la naturaleza: la justa corrección de un desvío. "Era como si ella en ese momento estuviera viendo el *Animal Planet*, como si los golpes y los gritos formaran parte de un paisaje africano. Los chicos eran las hienas y yo una gacela, o algo así." La cosa no se detuvo ahí. Una vez concluido el ataque, la maestra lo llamó para explicarle que él tenía que tratar de jugar con los otros varones y de coleccionar esas figuritas de fútbol o de autos que ostentaban sus compañeritos. Matías apenas se había secado las lágrimas y tenía el guardapolvo lleno de barro, pero eso no era tan importante. Después de todo, es a los golpes que se hacen los hombres, ¿no? El proceso siguió con un reglamentario llamado a la madre. Señora, tenga cuidado con lo que le compra al nene porque en el aula se generan problemas. Los otros chicos se alteran y esto dificulta la convivencia escolar. Por favor esté más atenta a lo que hace su hijo. En los próxi-



que sea gay, pero que no sufra

"Yo con mi primer hijo me hice la progre y no me fue muy bien. Ahora no sé qué pensar", cuenta Adriana, bibliotecaria en una universidad privada y madre de dos, un varón de 7 y una nena de 4. "Roque siempre fue muy lector, muy callado, bastante delicado también. A mí y a mi marido no nos preocupó en lo más mínimo. Tenemos muchos amigos gays y bueno, si él iba a ser gay, que lo fuera. Lo que pasa es que en la escuela la empezó a pasar mal. Los otros compañeros lo tomaron de punto porque no quería jugar al fútbol, porque en el recreo no participaba de la cosa medio grupal. Y las maestras en general me lo marcaron como un problema de socialización de él, ¿entendés? Como que ese estilo diferente que él tenía, bueno, era un problema que teníamos que solucionar. Nosotros nos pusimos mal y lo que hicimos fue mandarlo a fútbol. No con la idea de que entonces se haga más 'masculino', pero sí pensando que tal vez antes lo estábamos dejando muy en banda o no incentivándolo a que desarrollara cosas que todos los nenes de esa edad desarrollan. No sé. Fue un tema muy complicado la verdad. Nosotros odiamos el fútbol además. Pero bueno, lo tuvimos que hacer para que él estuviera más integrado, menos solo."

mos meses la madre redoblaría las dosis de autitos y de fútbol por TV.
Lo que se observa en todos estos casos de violencia entre pares es que los maestros y las maestras en general no intervienen o intervienen correctivamente, para ratificar la ideología de género y, llegado el caso, sólo hacerse cargo de la agresividad física que desordena la clase. Actúan desde el más puro sentido común, o desde su intuición, que a veces puede ser sumamente reaccionaria, o no colaborar en nada para llevar a buen puerto estas situaciones. Esto es lo que sostienen especialistas como Juan Péchin, investigador del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Géneros de la UBA y del Conicet, activista del Area Queer de la UBA y secretario de Educación de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (Falgbt).
A pesar de que nadie se reconoce apto para dar educación sexual, a pesar de que la ley de educación es tan discutida y que su ejecución quema en las manos de maestros, maestras y directivos, los y las docentes funcionan como guardianes de un orden de género que se reproduce día a día en los gestos más mínimos. En esta suerte de "educación sexual invisible" los y las docentes transmiten sus propias perspectivas, ideas, emociones y prejuicios acerca de la sexualidad a través de las relaciones que establecen con sus alumnos y alumnas. Lo hacen cuando alientan comportamientos diferenciados para varones y para mujeres, cuando pasan por alto situaciones de abuso o cuando no quieren hablar de sexo y hacen de ese tema un tabú. Según Péchin, "es preocupante que no haya un soporte institucional que alerte a los y las docentes sobre el uso irrestricto de su sentido común. No deberían poder usar su sentido común como un dogma. En general, ese sentido común implica una serie de normas que no son las del chico o la chica, que se está rigiendo por otras. En general lo que impera es el binarismo que conocemos, en el cual lo femenino nombra a la mujer y lo masculino al varón. Y eso se les inculca a los niños y la niñas desde muy temprano. Por eso, yo creo que lo que debería discutirse son los lugares de género y su construcción, que funcionan naturalizadamente como indicadores de la orientación sexual. El Inadi nos convocó para pensar estos temas e intervenir de a poco. Por ejemplo, se trabaja con editoriales de libros y manuales escolares para evitar que se reproduzcan en sus páginas formas normativas y esencializadoras de entender los géneros. Hay también un proyecto para producir un material que se le pedirá al Ministerio de Educación que haga circular y que serviría para trabajar géneros e identidades en el aula. Son pequeños pasos".
Claro, hay que enfrentarse a esta otra realidad: "Es muy difícil para los y las activistas meterse entre los maestros, los padres y los niños. En un contexto en el cual la idea de patria potestad prima sobre la posible libertad del niño o de la niña podés ser denunciado como corruptor de menores, sin ir más lejos. En este sentido, los padres son los guardianes más férreos de la identidad de género de los niños y de las niñas". Se sabe: la escuela no funciona en un vacío de sentido. Forma un dispositivo reproductor de las normas de género junto con la familia y los medios de comunicación. Aun cuando se cuenta con docentes como Julieta, que saben alentar sin miedos las diferencias, la vuelta al orden está asegurada por los temores de padres madres y las ideas convencionales sobre los géneros que sostenemos entre todos. En el camino lo que se castiga no es meramente una supuesta elección sexual pre-

Lo que se castiga no es meramente una supuesta elección sexual precoz. Se restringe también la libertad de explorar y ensayar formas nuevas de expandir las identidades de género

dame tus plataformas

Patricio acaba de cumplir 15 años y pasa casi todas sus tardes en una galería de la calle Santa Fe. Sale prácticamente corriendo del colegio y se instala en alguno de los locales que venden la música que le gusta o los zapatos con plataforma que hace poco aprendió a llevar: "Me los enseñó a usar mi novia. Es bastante difícil caminar con esto puesto, pero me hacen más alto y me gusta usar lo mismo que usa ella". El *look* es claramente "femenino": shortcito corto negro, medias de red idem, remera ajustada, ojos y labios pintados. Le pregunto cuándo empezó a vestirse así. "Yo me visto así hace mucho, desde que tengo 8 o 9 años. Mi hermana es bastante más grande que yo y en ese momento escuchaba Korn y otros grupos que me encantan. Ahora no sé si es dark, ahora trabaja de secretaria." Pero en ese momento me pintaba los labios o me hacía ponerme sus polleras. A los 12 la acompañé a un recital y fuimos vestidos prácticamente iguales. Mis viejos nunca dijeron nada, les parece bien. Tuve problemas en la escuela, cuando era chico. Yo a veces iba con una remera larga negra y me pintaba las uñas. Cuando nos sacábamos el guardapolvo para hacer gimnasia me decían que tenía un vestido, y me puteaban sin parar. Yo nunca fui de defenderme mucho. La maestra tampoco. Con lo de la remera y las uñas llamaron a mi vieja varias veces. Ella iba a la escuela y los cagaba a pedos porque les decía que yo me podía vestir como quería. Entonces las maestras me agarraban más bronca, y en general no hacían nada cuando los otros me jodían. Por suerte ahora me puedo defender mejor y además me rodeo de gente que es como yo."

coz. Se restringe también la libertad de explorar y ensayar formas nuevas de expandir las identidades de género, formas que florecen más allá de los controles y que no cesan de desdibujar esas dos únicas maneras de ser: hombre o mujer.

Mi vida en rosa

A pesar de la apertura que el siglo XXI promete en los medios, en el dictado de leyes y en un reconocimiento a fuerza de consumo, la tierna infancia sigue siendo un terreno fuertemente vigilado. Lo curioso es que el control violento que se ejerce sobre los más chicos podría desarmarse sin recurrir a nuevas reglamentaciones: basta con una lectura sincera de las que ya están consensuadas. Para empezar, los derechos del niño. Como señala Vidarte en *Homografías*: "Si todos los niños y niñas deben estar protegidos contra los malos tratos (art. 6 de los Derechos del Niño), eso significa que no se puede ejercer sobre ellos y ellas violencia física, psicológica o simbólica con el único objetivo de promocionar una identificación heterosexual o de castigar actitudes, gustos, opiniones, aficiones, etc., que se quieren interpretar como señales de disconformidad con un modelo de rol de género o con una posible preferencia sexual".

Hasta entonces, el derecho a la diferencia se hará carne sólo en aquellos que lo enarbolen con obstinación. Las travestis suelen ser ejemplo en este camino de la afirmación sonriente, ejemplo a prueba de acosos y apremios.

Sophia es una transexual que hace años es conocida por ese nombre. Baila y actúa en distintos escenarios porteños sin mayores inconvenientes. Sin embargo, recuerda bien su situación de "niña problema". "Las maestras insistían en llamarme Alberto, como figura en mi DNI. Yo les explicaba que mi nombre era Sophia y que así debían llamarme, porque yo me siento Sophia desde que tengo uso de razón. Las maestras se negaban y retaban a los pocos compañeritos que me llamaban como yo quería. La solución que encontraron era mandarme una y otra vez a la dirección. Me hacían firmar un libro gordo y negro, que indicaba la falta de conducta. Por supuesto, yo firmaba con *mi* nombre y todos se escandalizaban aún más. Este chico es incorregible, decían. Y llamaban a mi madre. Pero ella siempre fue una madre ausente así que no podían hacer mucho, y me salí con la mía. Los maestros terminaron por llamarme Sophia, mis compañeros también. Se cansaron de insistir".

Sophia se salió con la suya, pero esta victoria tiene sabor a poco si pensamos en todos los que terminaron cediendo, corrigiéndose o torturándose para no vivir en la vitrina de los "bichos raros" escolares. Las cosas, por suerte, se van relajando de a poco. Y hoy no es raro ver a nenas jugando al fútbol en el recreo o a nenes que al llegar a séptimo grado aprenden a pintarse los ojos de la mano de sus novias. Las prácticas de los más chicos van erosionando ciertos moldes que para nosotros tenían rigidez de ley. La escuela, algunos docentes al menos, va tomando nota. Y no es descabellado pensar que en unos años niñas como Sophia serán llamadas por su nombre mientras se casan en el patio de la escuela con algún compañerito.●



Ambigüedad bien plantada

Autodefinido como "ambiguo" y cantando, como en los '80, la letra de "Mi chica especial", va camino a convertirse en icono gay para televidentes promedio de *Bailando por un sueño* y ya es ídolo indiscutido de las señoras mayores de Caballito. Pablito Ruiz quiere cantar en una Marcha del Orgullo, aprueba la paternidad gay y está harto de las historias de amor nacidas al calor de la discoteca: "Me aburrí del boliche, pero es como una adicción".

texto
Julián Gorodischer
foto
Sebastián Freire

–Empiezo a sentirme adulto –dice Pablo Ruiz, entrecortado por la risa–. Fui de madurar muy lento. Tuve diez años de búsqueda, sin nada claro. Sabía que amaba cantar, pero era un peso manejar mi carrera. Todo se me iba de las manos, desde el manager hasta el dinero. Le daba prioridad a salir, a comprarme ropa. En Festilindo (pionero entre las voces aguditas y la mirada perdida, pariente lejano de los Menudo) yo había tenido un éxito con "Enamorado de mi vecina que vive al lado"; llegué a la final con Ivana Rossi y Débora Turza, que ahora protagonizan en el teatro off. Del '83 al '85 me pasaron un montón de cosas.

–¿Intimas o profesionales?

–Estuve en *Señorita Maestra.*

–*¿Vos sos Pablito Ruiz? Te felicito, como bailás, lindo. La verdá que te merecías un puntaje más alto. Yo no sé qué vieron...* –interrumpe una mujer de unos sesenta años en "lo mejor" de la conversación, pero se va rápido ante cierta indiferencia de Pablito, que nunca es demagógico en el trato.

–... era un bolo el de *Señorita Maestra*, de vez en cuando, en la clase de canto de Jacinta Pichimahuida, yo era un miembro del coro. Volví a hacer giras, nos hicimos hiperfamosos con Julieta Rocío y Sebastián Costa. Y en la final de Festilindo, en Ferro, juntamos unas 20 mil personas; ahí me ve la gente de la discográfica EMI y nace el disco *Pablito Ruiz* (su álbum debut). Con "Mi chica ideal" ("Yo te amo... de manera especial...", decía la letra infaltable en los asaltos de los años '80) podría haber llegado lejos, muy lejos, pero acá no se escuchaba tanta música latina. Por algo pasan las cosas. Sentí que estaba adelantado a mi tiempo. Y hoy se nota que la gente respeta más a un artista de mi estilo, ambiguo...

–¿Ambiguo como quién? ¿Como Mika, como Ale Sergi, como Michael Jackson...? ¿Cuánto de ambiguo en el espectro disponible?

–Como Mika, por ejemplo, que ahora está tan de moda. O como Miranda!, que son chicos re-ambiguos. Yo tengo algo de eso.

–Los Miranda! insisten en presentarse como heterosexuales. Y Mika prefiere dejar su orientación sexual en el misterio.

–Mirá, no me gusta ponerme títulos. Yo no me oculto porque en mi vida tuve experiencias de todo tipo; salí con chicas y salí con tipos. De repente, todavía no está abierta la gente a aceptar que son otros tiempos y hay mucha diversidad sexual: están el drag queen, el transgénero, el travesti...

–Insisto, ¿ambiguo como quién? Tu obra y tus actuaciones no parecen muy vinculadas con las de Mika.

–En mi forma de ser, de bailar, en mis rasgos hay una ambigüedad. Me interesan Freddie Mercury, Miguel Bosé; o Sandro, que es un poco ambiguo: en su forma de bailar, por ejemplo. A él lo aceptan mejor y no lo cuestionan por los años que lleva cantando. Pero hoy en día nadie se mete tampoco conmigo, estoy bien plantado.

–Me imagino que la barra de *Showmatch* se la debe hacer difícil a un "ambiguo". O tal vez es un prejuicio.

–A mí me están glorificando. Tinelli se tenía que adaptar a los tiempos de hoy y se adaptó. Entre los soñadores hay muchos gays, gente de todo tipo...

–Si uno lo ve interactuar en *Bailando por un sueño*, hasta se permitió parodiar o confesar, en 2007, un interés sobre el tamaño genital de un soñador, como el que acompañaba a Ileana Calabró (Maxi D'Iorio, que hacía referencia constante a estar superdotado). Pero, volviendo a "los ambiguos", ¿vos también le agregás la "protección" que da presentarse como heterosexual?

–Yo respeto. Siento que hoy en día mi público es mixto, desde los hétero hasta las chicas. Me siento halagado por todos, porque hoy soy aceptado por todo tipo de público... Pero hay prensa muy chota. A *Intrusos*, por ejemplo, ya no voy. Mi madre estaba resacada cuando pasó...

–¿Decís cuando se publicaron tus fotos travestido desde México en *Paparazzi*? Luego el tema se retomó en *Intrusos* y parecía una denuncia pública por "inmoralidad". Pero el Inadi no estaba tan activo entonces...

–Eso fue cuando ya no vivía en México. De hecho, en una fiesta de Halloween estábamos disfrazados de mujeres y, sí, me habré disfrazado tres o cuatro veces en mi vida, pero yo no era el de esas fotos. Me dije: bueno, ya está, después de esto, qué más van a decir... Y no hubo mal que por bien no viniera, porque gracias a la maldita foto, o bendita, se me abrió trabajo en Chile y estuve en *Susana Giménez*, también gracias a eso (*N. de la R.: se refiere a una entrevista en el living y a su posterior participación en "El circo de los famosos"*). Me empezaron a pasar en *TVR*. Ahí empieza la insistencia por saber si soy o no gay, y me quedo sorprendido por la agresión. Sea o no sea, me estaban atacando.

–Yendo más hacia atrás, al momento en que empezó a cambiarte la voz, ¿cómo influyó en la recaída de tu carrera?

–Fue lo que más miedo me dio e hizo a la compañía discográfica retroceder dos pasos. Además, yo empezaba a exigir más y ellos querían seguir produciendo discos de dos pesos. Dejé de ser un negocio redondo para ellos, y me congelaron el contrato. No me fue tan bien como antes. En México hacía fiestas patronales de pueblos, que se organizan durante todo el año. Se me fue cerrando el camino, pero también por un mal manejo de mi manager.

–Y hoy que adquiriste otra visibilidad pública, más asentado, ¿te gustaría enmarcar al hijo que querés tener con María Fernanda Callejón en una militancia a favor del derecho de las parejas gays a la adopción compartida?

–Estoy a favor, totalmente. El hijo es una fantasía que tenemos los dos. Cuando ella estaba en *Las gatitas y los ratones de Porcel*, yo cantaba en *Finalísima*. En la disco Cinema, un paparazzo nos sacó una foto besándonos, y se armó un romance platónico, inventadísimo, chistoso. Ella tiene muchas ganas de ser mamá, nunca quedó embarazada, o quedó y

Mirá, no me gusta ponerme títulos. Yo no me oculto porque en mi vida tuve experiencias de todo tipo; salí con chicas y salí con tipos.

Me interesan Freddie Mercury, Miguel Bosé; o Sandro, que es un poco ambiguo: en su forma de bailar, por ejemplo. A él lo aceptan mejor y no lo cuestionan por los años que lleva cantando.

lo perdió, y eso le duele. En "El circo de los famosos" lo habló y lloró. Estaba Leticia Brédice, y empezó a llorar también, y María Fernanda decía que no le quedaba mucho tiempo. Todo era por la nena hermosa de la (Paula) Trapani. Y le dije: "Loca, te doy mi esperma, ¿cuál es el problema?".

–¿Lo harían mediante una relación sexual o por la vía de la gestación in vitro?

–No sé, yo amo a los chicos, me encantan.

–¿Te imaginás criando a ese bebé con otro hombre?

–Sí, pero gran parte de la sociedad es pacata. Mientras haya amor, por qué no...

–Mientras, me decías que no podés escapar a "la adicción al boliche"...

–Ya me tiene harto el boliche. Me aburrí de todo eso. Nunca estás con nadie de verdad; si sale algo, es muy efímero. Me buscan los pibes, las pibas, los travas. Pero es terrible. Voy para divertirme con mis amigos. Y, sí, es como una adicción...

–¿No es terreno propicio para que surjan historias amorosas con los fans?

–Sí, pero no terminó muy bien. Hubo un varón y una mujer. Fue en una discoteca. Pero no se consumó porque no lo pueden aceptar y se retiran, es too much. "No quiero romper la imagen de mi ídolo", me dicen. Prefieren dejarlo así. Hay gente enferma que viene y me dice que mis temas le alegran la vida, gente con problemas mentales.

–En el plano político, ¿te gustaría que las organizaciones gays requirieran tu actuación en una Marcha del Orgullo?

–Si recibiera una convocatoria, cantaría en una Marcha del Orgullo. Por ahí no se animan a pedir mi apoyo. Leo García siempre va. Con él nos conocimos en el Club 69, me dijo que le encantaba mi música, que yo era uno de los pioneros. Y nos hicimos amigos. Ahora cantamos "Morrissey" a dúo.

–¿Compusiste alguna canción que exprese una historia de amor entre varones y que se pueda cantar en una marcha, por ejemplo?

–Los temas no tienen un perfil sexual. Pero algunos van a prender especialmente entre los gays. No le pongo nombre a la letra. Hay una, sin embargo, que les gusta especialmente a los chicos: "Te miro a los ojos y estás tú, en mis ideas, en mis palabras, en mi inspiración. Miro a la gente y eres tú...".

–¿Fue la discográfica la que pidió no identificar al otro como varón y hablar de "tú"?

–Es idea mía para universalizar. Hablo de "tú" por mis años en México. Pero en otros temas digo "vos"...

–*¿Sos Pablito? Te merecías más puntos en* Bailando por un sueño... (de otra mujer mayor, acotando su público mayoritario a las veteranas, al menos en este bar de Caballito a hora pico).

–Lo último; antes me contabas que el sábado te festejan el cumpleaños los soñadores de *Bailando*... ¿Se puede ir?

–Va a ser la gran fiesta de cumpleaños, nada raro. Pero, ¿qué dejaríamos para el misterio? A la intimidad yo no la vendo.

–¿?o





La Reina de las pistas

Ese brillo en sus ojitos, sus pasos delicados, ese pañuelo rojo flameando en torno de su cuello... algo había en el *Meteoro* de los '60 que convocaba al amor de tantos muchachos. Pero ahora, en manos de los hermanos Wachowski, ese "algo" salió del closet y encandila con una estética propia de drag queens.

texto
Diego Trerotola

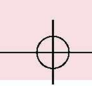
Antes de que cierta tendencia animé japonés explotara sexualmente, antes de que la ambigüedad o la obviedad se apropiara de los dibujos nipones, antes de que las niñas fuesen aguerridamente lésbicas y que personajes trans volaran como superhéroes queer, antes, mucho antes, estuvo el sesentoso *Meteoro*. Dibujo animado transformado en icono gay para muchos niños. Porque era difícil, a pesar de su novia Trixie, pensar que Meteoro era heterosexual con esas pestañas, ese pañuelo rojo en el cuello, su ropa ajustada, su belleza aniñada, sus delicadas poses triunfadoras y su gracia al caminar; en síntesis, ese piloto adiestrado en la gracia femenina, en medio de tanto machismo tuerca, no podía ser más que gay. Nadie, mirando bien de cerca, creía mucho en su heterosexualidad, no necesariamente porque ciertas formas generen una relación con la orientación sexual sino porque, principalmente, los gays todavía estamos atentos a leer a contrapelo (y en la época del dibujo animado de *Meteoro*, todavía más) por culpa de la censura en relación con la representación de la diversidad sexual de los personajes, más aún pensando que esas series son para público infantil (y la sexualidad infantil aún es un gran tabú: recientemente, cuando se divulgó la versión de que Bob Esponja era gay, su creador tuvo que confesar que su personaje era asexual). Ahora, *Meteoro* dejó de ser un dibujo animado y se convirtió en una película, y casi se puede decir que salió definitivamente del closet. Y los fans de Internet se dieron cuenta pronto: antes del estreno, cuando sólo se mostraba el trailer y los afiches, muchos blogs señalaban que la película era gay. No porque Meteoro dejara a su novia Trixie por algún piloto, sino porque la estética elegida para esta nueva aventura del bólido de las pistas es de los relatos más camp que surgieron últimamente, encarnando todas y cada una de las cualidades que Susan Sontag en su antológico ensayo sobre lo camp atribuyó a la sensibilidad gay urbana. Casi se podría decir que el diseño visual de *Meteoro*, con esa opulencia artificiosa en cada una de sus imágenes, podría haber sido soñada por una drag queen. Incluso no se exagera si se sostiene que muchas de las escenas de la película podrían formar parte de una secuencia descartada por chillona de *Priscilla, la reina del desierto*: hay un kitsch descontrolado que llega a las telas fucsias al viento, a las capas de color furioso y brillante que exploran el costado más artificioso del amaneramiento digital. Y de los corredores, ni hablemos: todos los personajes parecen postulantes para un casting de Village People. Tanta mariconería junta no es casual, porque *Meteoro* fue dirigida por los más sexualmente desafiantes hermanos del cine de Hollywood: los muy misteriosamente queer Larry y Andy Wachowski.

GLTTBI

HAY QUE

texto
Mauro Cabral

Hace un par de semanas algunos medios de comunicación dieron a conocer una nueva "victoria" obtenida en el campo de los derechos humanos —y, en particular, en el campo del derecho humano a la identidad—. Es la historia de una niña correntina de cuatro años quien, tras una "larga lucha", obtuvo su documento nacional de identidad. El sexo que consiga ese documento es, "finalmente", femenino.
Según las informaciones, la niña habría sido asignada al sexo masculino al nacer, el tamaño de su clítoris habría sido tan grande que fue confundido con un pene, lo que llevó a considerarla un niño. Luego se descubrió que tenía ovarios, que tenía útero y que, por lo tanto, debía ser reasignada e intervenida quirúrgicamente con "urgencia". Y, por supuesto, sin su consentimiento. ¿Por qué? ¿Cuál era la "urgencia"? ¿Se trataba, por ejemplo, de una urgencia médica? ¿Era necesario operarla para salvarle la vida, acaso? No. La única urgencia del caso era la violación encarnada de su derecho humano a la identidad. ¿A qué identidad? Obviamente, a la identidad obligatoria entre "sexo femenino" y "clítoris de tamaño promedio".
Para decirlo claramente: sólo porque durante esos cuatro primeros años su existencia pareció tener lugar en ese intervalo entre la femineidad, al que llaman "intersexualidad", es que una cirugía destinada a cortarle el clítoris puede justificarse en nombre de sus derechos humanos. Sólo porque su existencia pareció tener lugar en esa tierra de nadie de la diferencia sexual es que esa intervención no sólo no fue públicamente reputada





L de Leather

Sin embargo, su cualidad de misterioso fue sólo cuestión de los últimos años, desde que recientemente los hermanos Wachowski decidieron no hacer apariciones públicas ni dar notas. Pero en su ópera prima, *Bound* (1996), un film muy abiertamente queer, ambos acompañaron a la película a donde fuera, incluso a los festivales gay-lésbico-trans donde la película fue premiada. *Bound* era una historia protagonizada por una pareja lésbica interpretada por Gina Gershon y Jennifer Tilly, con sus escenas de sexo muy frontales y coreografiadas por la escritora y performer feminista Susie Bright. La película fue valorada por la crítica, los hermanos se hicieron un nombre dentro de la escena queer, y Gershon y Tilly fueron instantáneamente consagradas como iconos lésbicos. A partir de la segunda película de los Wachowski, la situación cambió para siempre: *Matrix* (1999) fue un inmediato megaéxito mundial y los hermanos desaparecieron de la escena pública. A la par de ese misterioso cambio, comenzaron rumores sobre la identidad de género y las prácticas sexuales de Larry Wachowski. Esos rumores, refutados muchas veces por los productores que trabajan para Warner Bros., señalan la identidad trans de Larry, para algunos rebautizada Lana, para otros Laurenca (su nombre de nacimiento es Laurence). La historia que circula de Larry (dejo este nombre porque es con el que firma aún su nueva película) es más compleja: se divorció de su esposa y tuvo una relación bastante absorbente con Ilsa Strix, una dominatrix sadomaso dueña de un lugar de encuentros leather de Los Angeles y ex pareja del famoso actor porno trans Buck Angel. Como parte de su relación con Strix, Larry comenzó una etapa de feminización muy particular, con transformaciones físicas considerables que difieren en las pocas versiones que lo vieron aparecer públicamente transformado. Larry y Strix están mayormente recluidos en su nueva casa de San Francisco. Eso, claro, si se confirma la veracidad de los miles de rumores y las fotos digitales que muestran la feminización de Larry, aunque es difícil que suceda mientras el contrato de los Wachowski no les permita hacer declaraciones públicas al respecto (y parece que esa prohibición se extiende a todo el equipo de producción de la película). Pero es verdad que ni siquiera se sabe si esa situación es una censura del estudio o una decisión personal de Larry y su hermano Andy. La cuestión es que en sus películas hay cada vez más pistas que permiten rastrear la sensibilidad queer de los Wachowski. Para empezar, el look sadomaso en la saga *Matrix* se impuso en las últimas entregas, incluyendo una secuencia en una disco gay habitada por freaks andróginos muy particulares, que se podía interpretar perfectamente como una forma de representación negativa y homofóbica de la orientación sexual —retratando lo gay como monstruoso—, pero que en el contexto de las preferencias de Larry parecen ser más bien una forma de erotismo y sensualidad. Pero, más allá de las tres partes de *Matrix*, los Wachowski volvieron a las bases queer de su cine con su posterior canto queer libertario: *V de Vendetta* (2005), una historia sobre una revolución extremista iniciada por una pareja de lesbianas. Y la película, escrita y producida por los hermanos y dirigida por uno de sus asistentes, era una adaptación Glbtt de una historieta de Alan Moore, que cambiaba la orientación de un personaje, de heterosexual a gay leather, con el objetivo de criticar un mundo donde se perseguía y castigaba la disidencia sexual.

Pero no sólo hay pistas claras en las películas de los Wachowski, sino que también sus personajes fueron celebrados como figuras eróticas por la cultura Glbtt. Por ejemplo, la historietista Paige Braddock transforma en un icono lésbico a Trinity, el personaje que interpreta Carrie-Anne Moss en la saga *Matrix*, al incorporarla como el objeto de deseo de la protagonista de su popular comic lésbico: *El mundo de Jane*. También en Internet se pueden rastrear remontajes de escenas de *Matrix* en clave homoerótica, como ésa donde Hugo Weaving se masturba con Keanu Reeves para después obligarlo a desnudarse en un escritorio. Es que la sensibilidad gay parece electrizar cada plano del cine de los Wachowski, más allá de lo que quiera imponer la Warner Bros. Y puede ser que tras el estreno de su última película, en la próxima Marcha del Orgullo Glbtt haya varios vestidos con la ropa ajustada y el jopo del Meteoro que interpreta Emile Hirsch. Aunque lo que es más seguro es que habrá muchos miembros de los Club Leathers de alrededor del mundo con un traje de cuero muy similar al de Racer X, el enmascarado hermano de Meteoro en la versión sadomaso de los Wachowski. o

---

como condenable sino que, además, fue valorada como deseable. Buscada. Defendida como un derecho. Finalmente, celebrada. Y es que desde la perspectiva cultural que persiste en identificar lo humano con cuerpos femeninos o masculinos promedio, se trata de intervenciones destinadas a humanizarnos. La historia de la niña intersex de Corrientes fue relatada, invariablemente, como una gesta heroica que, contra todos los contratiempos, logró asegurarle su derecho humano a la identidad. Una Defensoría de Pobres y Ausentes, un hospital público, un tribunal, el Estado, en suma, apareció una y otra vez comprometido en esa historia. Narrada, una vez más, en los términos de los derechos humanos; se trata, una vez más, de una historia de horror. Las variaciones corporales, la distancia entre los genitales de una niña o un niño particular y el ideal sexuado de nuestra cultura, los distintos modos en los que la diversidad se encarna, nada de eso, en sí mismo, deshumaniza; la violencia quirúrgica sí, e instala el trato inhumano en el centro mismo de la experiencia de devenir un ser humano sexuado.

¿Qué hacer para detener este horror? ¿Qué hacer para revertir el orden que lo justifica? Visibilizar y celebrar la diversidad corporal tal vez ayude, pero también es necesario hacer visible esa otra diferencia, la verdadera, la que no reside entre nuestras piernas. Esa que se produce y se instala cuando, en nombre de la diferencia sexual, invocando ciertos derechos de lo humano y de lo idéntico y movido por las mejores intenciones, alguien dice: hay que cortar. Y corta.

micabral@fibertel.com.ar

CORTAR



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Leonor Silvestri

Poeta, periodista, colaboradora de SOY





¿Por qué **desnudarme**? Recuerdo que mis vacaciones más felices fueron en una playa nudista.

¡Ah! Sí, viste bien. **No** me depilo.

Cuando me hago un tatuaje, sé que me estoy haciendo de **nuevo**.

Muchos pins: A de anarquía, Rimbaud (el poeta), The Smiths (*Meat is Murder*), sí **soy** vegana.

Los borceguíes los uso para este **disfraz** de chongo, tengo otros disfraces, mis amigas al menos me dicen eso. Son usados Dr Marteen (¡hay que reciclar todo!).

Limarse. Pánico, ingenuidad. ¿Saldrías **así** por la ciudad?

Cuántas cosas a la vez. Todas extremas. **Casi** aturde de un lado la barbera de la mili, mientras del otro lado huye raudo un chico. La bandada al cuello cual cowboy o pandillero de L.A. Muy populares en Londres del siglo XVIII, en seda, importadas de la India, de ahí los Paisleys.

La desnudez y el tattoo como vestido **ritual**.
Un éxito (taquillero y cultural) *Pillow Book* de Peter Greenaway aportó la más hermosa de las visiones sobre el arte de tatuar en Oriente. En cartelera *Promesas del Este*, de David Cronenberg, enfatiza en la idea del cuerpo como portador de un texto.

Serpiente torbellino de tribales que atraviesa los pechos. Los **pezones** a la vista. ¡Ups!
A medio delinear descienden fileteados argentinos. En la muñeca: símbolo celta de la esclavitud.

agenda

agendasoy@gmail.com.ar

Viernes 16

21.00 Teatro Punk En los años '70, dos policías secretos encuentran placer en vestirse con ropa femenina. Dos enemigos enamorados, entre otras cosas.
Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344

22.00 La Rabia Sigue la última película, visceral y arrolladora, de Albertina Carri. Durante los viernes y sábados de mayo.
Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

22.30 Festival El Pop se viste de moda es el nombre de este festival que junta a Ser, Superjet y Ambassador, entre otros.
Chill Out, bajada Km 24, Ac. Oeste, Ituzaingó

23.30 Coiffeur El cantautor lábil, delicado y agreste presenta su segundo show consecutivo (el tercero el próximo viernes) con versiones de otros músicos y temas del disco futuro.
C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543

24.00 Fiesta Nueva edición de Fiestas Brandon, esta vez, con la presencia estelar de DJ Fran Di Gianni, Axel Krygier (sintetizador) y Andrés Reboratti (saxo y flauta), más el set de Capri.
El Teatro Roxy, Alvarez Thomas y Federico Lacroze

Sábado 17

21.30 Dios Salve a la Reina La banda Tributo al inolvidable Queen —en el año de la vuelta de la banda con cantante nuevo— se presenta en San Isidro.
Teatro Don Bosco San Isidro, Diego Palma 293

23.30 Los Sensuales El nuevo melodrama confeccionado por Alejandro Tantanian se presenta viernes y sábado. Un asesinato, una investigación y muchas sospechas, desmesura y pasión.
El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960

24.00 Moonpark Una nueva edición de este clásico bailable. Hoy vienen Josh Wink, Nic Fanciulli y Martín García.
Costa Salguero, Salguero y El Río

01.00 Música de Bach Latino, Techno y Pop con Baby DJ Resident. Libera tensiones.
Bach Bar, Cabrera 4390

Domingo 18

18.00 Sexteto Cabernet, sexteto coral masculino, adelanta su CD *Sudrealismo*: rock, pop, gospel y soul.
Notorious, Callao 966

19.00 Zatoichi en el Festival de fuego En el Ciclo de Cine Japonés de la Casa Brandon se presenta la versión de Kenji Misumi de este clásico. Baños de sangre, mujeres desnudas y mucha espada.
Casa Brandon, L.M. Drago 236

Jueves 22

21.00 Lote 77 En esta obra, tres varones indagan sobre las tareas de faena que se desarrollan en el campo y sobre qué vendría a ser exactamente "hacerse hombres".
Teatro del Abasto, Humahuaca 3549

22.00 Efebos Fiesta de hombres de belleza clásica y mitológica, nada menos.
Bach Bar, Cabrera 4390



foto: Sebastián Freire

Confinadx a su lecho de fiebre, Lux acude al teléfono en busca de emociones varias. Las encuentra, aun a pesar de la cuenta que se cobra a los placeres ganados.

La línea está que arde

Fiebre, y no es de sábado a la noche. Es fiebre común y corriente, de esa que se mide con un palito diminuto que se me pierde en el sobaco y no quisiera contarles lo hondo que cala en otras partes. Y no, doctor, ahí no me lo voy a poner, no, si no puedo enfundarlo en mi fiel amigo roque, medio kilo de pura silicona fucsia con dos pilas dentro. Sí, ya sé que el mercurio tiene que estar en contacto con el interior de mis pliegues, pero en esos pliegues ya se ha perdido más de un navegante, doctor, y en la axila se me patina doctor, porque no me viene a hacer compañía, doctor, que hasta las tías me han abandon... El tubo me quedó en la mano, pero tampoco voy a pasar del termómetro al auricular que seré flexible pero no es para tanto. ¿Qué será de mí dentro de casa? Ya sé, fono chat, fono garch o como se llame, los dedos se van tras las teclas, 40114444, opción 2 grabe su mensaje: "Hola, soy Lux, carnes blandas, zonas turgentes, busco un rapidito para alegría ídem". Mensaje grabado, ahora soy la casilla número imposible de recordar. Opción 1, escucho presentaciones: "Me gusta que me llamen Norma. Vivo en un departamento solo en Almagro. Sin problemas de seguridad. Estoy esperando pijas enormes de la línea. Un beso grande a todos y quiero mucha pija". ¿Pijas en línea, pijas en la línea o pijas de la línea? Lo de enorme me abruma, sus expectativas también. 1 de nuevo: "Hola mi amor. Tengo 36 años y me gustaría compartir gratos momentos con una persona que me ame y entregarme totalmente con mucho amor y mucho cariño". Qué tierno, ¿sabrá poner el termómetro? ¿Se sentirá muy sola la marica? ¿Movilidad propia o siempre taxi? Un rapidito, mi amor, eso es lo que quiero y ya me perdí pensando en casamiento. Música en la línea, tengo un mensaje. Si quiero escucharlo aprieto 2, si quiero rechazarlo aprieto 3, la bombachita me aprieta y la gripe me da calor. Escucho: "Hola Lux, llamame al teléfono de mi presentación y arreglamos algo". ¡Al fin alguien con decisión y valor! Aprieto el botón, justo ese botón y entonces su voz en el teléfono: "Antes que nada quiero aclarar que soy activo, hago esto porque tengo un problema hipotecario muy grande, llamame al 153 etc., etc.". Sí claro, y yo pasivx, sólo pasivx por recomendación de mi doctor que me insiste en que me hurgue el hoyo en busca del calor de la próstata, pero agarrate activo si me llego a curar. Vaya mal gusto. Nadie que me dé una excusa para tocarme un poco o una mucha ¿Por qué será que cuando estoy enfermx se me da por agarrarme las partes cual barco a la deriva a la busca del timón? ¡Y encima el fono garch reclamando mis dos manitas! "Tengo la verga bien dura. Quiero que me mamen bien la verga y se tomen toda la leche. Tengo la cabeza bien colorada ¿no me quieren chupar bien la pija?", a la miércoles, chongo al plato, tengo miedo de indigestarme. "Su crédito está por agotarse, por favor realice una nueva carga"... ¿corto y llamo a mi tía para que me compre una tarjeta o le doy al botoncito que tiene la voz que me reclama? Y yo me juego, presiono 1, voz de hombre: "Tuve cantidad de experiencias con mujeres, siempre me vi de mujer con mujer. Ahora quiero verme mujer con un hombre". ¡Al fin alguien que habla mi idioma! Sudo fiebre mientras aprieto la opción 2, para hablar con elella. ¡Conectadxs! "Soy mujer en tus manos, chongo con vos entre las mías"... tut, tut, tut, o es poco sensible a la poesía o me quedé sin crédito ¿cuánto llevo pegadx al tubo? Che, y el tubo... No Lux, con el tubo no, armate de valor y a comprar tarjeta. Bata y chinelas, no esperen más de mí. Tiritando, caminando, por las calles voy y vuelvo de la cama al kiosco. Veinte pesos nuevitos más la promoción del caso para que alguien me haga un rapidito. Opción 3, reviso mi casilla ¡siete mensajes interesados en hacerme feliz! Un hetero pasivo que busca algo serio, una marica platense que me invita al cielo, un "caliente de San Isidro" que busca algo en vivo o por teléfono. ¡Ese es mi romance! Un acento de casco de estancia que me pide que se la dé por la tranquera de servicio; chancho, chancho, chancho, ¿qué más papito?, ¿una lengüita por ahí?, ¿una cosquillita por acá?, ¿vernos?, ¿para qué?. Dale mi patrón de estancia, mostrame lo firme que está el paro del campo. ¿Así que tenés pelitos? ¿No querés que te pase la cortadora de césped por tu jardín? Ay, que me sube, me sube, me sube, ahora o nunca, el termómetro ya, el termómetro ahora, ¿el tubo?. Y bueno, el tubo, total, el saldo está otra vez por agotarse. o

Fono gay: 40114444 (sobre todo varones)
Fono chat: 55009999 (para todos los gustos)



Otra copa

texto **Elvira Piedrabuena**

¿Qué es el primer amor? O, ¿cuál es? ¿Es lo que parió el primer beso, la primera encamada o bien ese amor platónico que silenciamos hasta que un callo se nos arma en la garganta y no hay lima que pueda pulir esa molestia?
Su nombre tenía cuatro letras: Inés, y ella me llevaba apenas tres años. Eramos dos pendejas enamoradas, y nos comíamos el mundo. Ese que quedaba ahí afuera, ese que apuntaba hacia Buenos Aires o bien hacia Rosario. Eramos tan jóvenes y nos enamoramos. Yo moría de amor por ella y ella por mí. Día y noche, noche y día juntas. Fue mi primera relación con una mujer, con otra persona. Ella encaró, yo no lo pude creer, y allí estuvimos. Tres años. Al poco tiempo de salir, yo decidí decirles a mis viejos "lo mío", ya que se había concretado en algo, no era sólo lesbianismo platónico. Pero cometí un error: lo hice sin consultarlo con ella. ¡La que se armó! Ella no quería que todo el mundo supiera que era lesbiana. Yo le dije que a mis viejos no les había dicho su nombre, así que podía estar tranquila.
No fue fácil seguir viéndonos, amándonos; seguir construyendo algo. La pasión era muy fuerte, y tener pasión en un pueblo como Santa Lucía no es muy sano, salvo que estés pensando en irte de ahí. Lo habíamos planeado. Cuidadosamente. Pero cuando llegó el momento, casi con los boletos de micro en la mano, yo dije: "Me quedo". Inés nunca me lo perdonó. Por eso Amanda, mi amiga del alma, insiste con que yo la dejé ir, que perdí una joya preciosa. Por lo que pude averiguar, Inés se fue primero a Buenos Aires y luego, con el tiempo, a Estados Unidos, y allá se casó con un tipo. Me dicen que tiene una hija. Nunca salió del armario, nunca dijo nada. ¿Por qué una tiene esa manía de guardar fotos? ¿Por qué, cuando estás rayando los cincuenta, se te da por abrir la cajita de los recuerdos? La culpa la tiene Amanda, sin duda alguna, y la amiga de su amiga, la Martita. Es por ellas que hoy estoy con este álbum sobre las piernas, viendo sonreír a dos pibas, una de 19 y otra de 21, mientras un Syrah se empecina en teñirme la boca y en brillar en esta copa, mi sola compañía. o

lalesbianaargentina.blogspot.com



Mi padre, mi perra y yo

por **Claudio Zeiger**

J.R. Ackerley
Mi padre y yo
Anagrama

J.R. Ackerley es, si se quiere, el paradigma de caballero británico homosexual, encantador, correcto y bien educado, capaz de decir "I beg your pardon" si te empuja sin querer en el urinario. Combatiente en la Primera Guerra, volvió para ser un ocioso estudiante de literatura inglesa, trabajó en la BBC y escribió obras de teatro. Para los lectores en lengua castellana es sobre todo el autor de *Vales tu peso en oro*, obra humorística donde el amor por los jóvenes proletarios es finalmente reemplazado por el de una perra mucho más leal y compañera. Pero aquí hablaremos de un curioso libro, mezcla de memoria y autobiografía, publicado tras su muerte: *Mi padre y yo*. Más allá de cuestiones formales, la estructura termina cruzando vertiginosamente la historia del padre y el hijo, y recreando esa vieja obsesión/fantasía por saber si el padre *también* tuvo una experiencia homosexual. Si bien no lo llega a saber, aunque lo sospecha siguiendo el rastro de viejos amigos y viejas fotos, Ackerley termina descubriendo otra cosa no menos sorprendente: el padre tenía (y mantenía) otra familia. En consecuencia, la plata se disipará; el antiguo mundo se irá disgregando. Se pierden la salud y la memoria. Pero no la afabilidad.
Mi padre y yo es, a contrapelo de la época que abarca y en especial si se la compara con otras versiones de ese mismo tiempo como el de *Maurice* (cabe agregar aquí que Ackerley y Forster fueron grandes amigos), una historia feliz. Ackerley padre es un gran personaje, lleno de tolerancia y amor por su hijo (y por sus otros hijos), y éste trata de corresponderle, aunque una ansiedad depresiva suele traicionarlo. Ackerley hijo parece entender que la reconstrucción total de la vida del padre es un imposible, quizá porque toda vida, también la suya, está rodeada de misterio y llena de secretos que con el tiempo se vuelven vericuetos incomprensibles aun para el autoanálisis. Por último, los capítulos dedicados a su propia vida sexual son de una honda franqueza y a la vez testimonios de los típicos encuentros entre jóvenes aristócratas y plebeyos buscavidas. En el apéndice, eso sí, Ackerley no puede con su genio y vuelve a contar cómo la llegada de su perra Tulip le arregló la vida afectiva (un amigo se animó a preguntarle si tenía sexo con ella, algo que él negó). Y eso nos remite a su obra literaria, a sus novelas (*My dog Tulip* y *Vales tu peso en oro*), obra breve, pero también llena de amor y tolerancia. o



por **Adolfo Agopián**

Entre poemas y mandamientos

Jean Cocteau, Carson McCullers, Manuel Puig y hasta Dios Padre en notables adaptaciones teatrales.



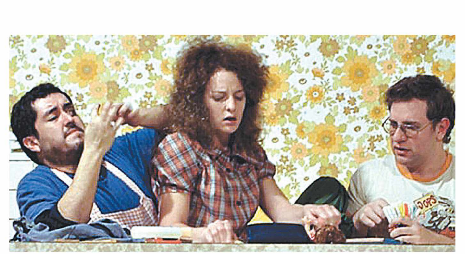
Montecarlo Viernes, 20.30 hs
El Portón de Sánchez
Sánchez de Bustamante 1034

Surgido del Ciclo Queer Dance del Centro Cultural Rojas, Carlos Casella pone en escena un espectáculo posmoderno tan ecléctico y heterogéneo como coherente. Cinco performers que cantan, bailan, actúan y se integran en un universo poético rimbombante y divertido. A la Dama de Montecarlo, Rodolfo Prantte le otorga una fuerza declamativa que resulta ideal para el lirismo de Jean Cocteau. La danza surge de situaciones bizarras, una mujer atada y un chongo sensible. "Lo pelirrojo" es sólo otra forma de entender la diferencia. Hay parodias al ballet clásico y el lenguaje que el director viene construyendo como creador con el grupo El Descueve y como actor–bailarín en *Sucio*. Ideal para pelirrojos, para aquellos a los que nos fascinan los pelirrojos y, sobre todo, para los que no tienen opinión al respecto.



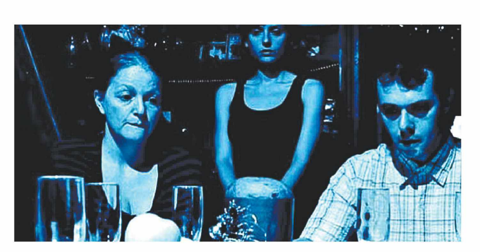
Boquitas Domingos, 20.30 hs
Elkafka Espacio Teatral
Lambaré 866

El cine y el teatro no han tenido demasiada fortuna al adaptar la literatura de Manuel Puig. En *Boquitas* hay reducción de personajes para resaltar otros, y ninguna preocupación por encontrar acciones para la traslación a escena de los textos. Paula Travnik fue respetuosa de las voces y las cartas del original que ya había llevado a escena Oscar Araiz en formato teatro–danza. Acá se rescata algo de lo fantasmático de los personajes sin perder el humor dulce y los cotilleos de pueblo chico que habitan el folletín. El momento del baile con el relato "en on" del personaje de Marta Albertini une radioteatro, video y mucha teatralidad. Y la colorada Mabel de Juliana Cosentino es una delicia. ¡Presten atención a sus zapatos! Gabriela De Giorgio, Jimena La Torre, Paul Mauch, Emilse Díaz y Julián Vilar completan el elenco como actores que desnudan intimidades fascinantes.



Antes Viernes, 23.30 hs
El Camarín de las Musas
Mario Bravo 960

Pablo Messiez debuta como dramaturgo y director con una lectura tierna de un texto de Carson McCullers y conduce la sensibilidad del grupo para contar más que una historia, unos estados. El Sur americano y el transcurrir de dos niños con su nana negra son excusas dramáticas para desplegar un juego entre amigos. Lorena Romanin es Francisca, enamorada de la boda de su hermano mayor. Diego Gentile es Juani, un niño testigo cuya presencia funciona de amianto entre el fuego de ambas mujeres. Y Javier Rodríguez es la intensa Berenice, una tuerta entrañable que aconseja desde su experiencia y recuerdos. Con monólogos exquisitos y música preciosa (desde Nina Simone a Stevie Wonder) es una obra para ir con amigos y al salir, preparar algún proyecto conjunto.



Decálogo Sábados, 23.00 hs
Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA)
Corrientes 2038

Decálogos es un proyeto del Rojas que desa–rrolla a lo largo de tres dramaturgias, los tres primeros Mandamientos del Señor. En *La Gracia*, Lautaro Vilo escribe un monólogo de mujer. Berta Gagliano visita una habitación de hospital donde yace un hombre al que tiene que perdonar. Y Rubén Szuchmacher dispersa culpas en una puesta austera y brillante. Romina Paula dirige *Todos los miedos*: unas chetas adolescentes sufren un accidente, todo se torna muy dramático a pesar del texto de–sopilante de Mariana Chaud. *El amor perfecto de dos paraguas disfuncionales*: fiesta de Año Nuevo pergeñada por la mexicana Concepción León Mora donde un extraño tiene que pasarla con dos hermanas y su madre. Andrea Garrote conduce el entuerto a muy



Boleto de ida y vuelta


Sebastián Pollastro
Griselda Sánchez
"En la intimidad tenemos mucha piel"

Las fantasías de curación y retorno desde la homosexualidad a la heterosexualidad le dieron otros quince minutos de fama a Sebastián, el gay de *Gran Hermano*.

texto **Mariana Enriquez**

Entró a la casa de *Gran Hermano* como el chico lindo y gay, muy afeminado, muy poco amenazante para los muchachos de la casa por ser, además, por completo asexuado. Bailaba Madonna acompañándose de una manguera al costado de la pileta (y bailaba desgarbado, un poco porque a los 20 años parecía que aún le faltaba crecer, otro poco porque no tenía la menor gracia). Se dejó manipular por Leandro, un bailarín hiperactivo e insoportable; anduvo por la casa paseando su corazón destrozado por los rincones, llorando sentado en el suelo, con la cabeza entre las piernas, como en un video de Ricky Martin. Y, en una jornada de alto rating, les confesó a las chicas en la pileta que un vecino había abusado de él cuando era chico, y que jamás se lo había contado a nadie: su familia y amigos se estaban enterando en ese momento, por televisión.
Sebastián Pollastro fue el gay del conurbano para el *Gran Hermano* 2007, el chico que se toma el colectivo desde provincia para ir a bailar a Amérika (cuando entró al juego, vivía en Luis Guillón), de padre camionero, abuela cariñosa y ambiciones de modelo, diseñador, actor. Fue un estereotipo, pero tenía ocasionales ramalazos de ironía e ingenio –quizá magnificados por la asombrosa chatura de sus compañeros de elenco– y, salvo por algunos caprichos de colegial, no se destacó por lo insufrible.
La cuestión es que, hace unos quince días, Sebastián Pollastro resurgió del pronto olvido de la fama instantánea con un notición: se había "hecho" heterosexual, y estaba de novio nada menos que con Griselda, superpotra mendocina de espectaculares tetas, de quien supo ser el tradicional mejor amigo gay durante el juego. Según dijo, "la comunidad gay le pegó mucho". ¿Qué pasó? Hay, claro, muchos hombres gays que se enamoran y tienen intimidad sexual con mujeres, y siguen siendo hombres gays. El problema es que Sebastián cuenta que empezó a "sentir cosas" por Griselda, y que "por otro tema" (relacionado con el abuso sexual que sufrió) fue a terapia. Allí habría comprendido que estaba demasiado "encasillado" con su sexualidad y que era libre de no ser gay, que el abuso no lo había marcado. Más allá de lo nefasto de hablar con tanta ligereza de temas con tanto peso emocional, hay que decir que al menos Sebastián acertó en el tono: dijo que no se "había curado", como insistían en decir algunos medios, porque "la homosexualidad no es una enfermedad, y eso lo puede decir cualquier terapeuta", y que no tenía sentido "que las madres empiecen a llevar a sus hijos a mi psicóloga para que cambien su orientación sexual, porque no es ése el caso". Todo dicho mientras Griselda lo miraba arrobada. Para algunos, Sebastián Pollastro apenas usó su supuesto ser gay para llamar la atención en *Gran Hermano* y, después de conseguir el objetivo, decidió volver a las huestes de la normalidad para ampliar su público. En este escenario, la real sexualidad de Sebastián no importa en lo más mínimo, sólo sería un oportunista. Para otros, se trata de un joven muy confundido a cuyo malambo mental se le agrega la exposición en los medios (Griselda y él aparecen en fotos *hot* para la revista *Paparazzi*). En otra teoría, Sebastián sigue siendo gay y Griselda su amiga, pero como necesitan prensa armaron un romance para las revistas. Como sea, lo verdaderamente molesto en todo este desquiciante asunto fueron los titulares victoriosos de ciertos medios, más la vuelta inesperada del discurso de "curación" y "reforma" asociado a la homosexualidad. "Sebastián no pudo con los encantos de la explosiva morocha", cantó victoria *Diario Uno*. "Un gay se convirtió en heterosexual", dijo *ADN Mundo*. Y así. En dos meses, Griselda estará en *Patinando por un sueño* y todo se trasladará allí, a ver cómo, y si continúa.



Hecha la ley

texto **Juan Tauil**

La lucha internacional contra la homofobia es tan parecida al juego de la oca, que si no implicara sufrimiento para tanta gente y si no resultara en semejante retroceso social y humano, sería hasta entretenido seguirlo de cerca. Cuando en sociedades como la europea los derechos gay "avanzan casilleros" en temas como el matrimonio, la adopción homoparental y trabajo libre de discriminación, hay maniobras puntuales que "hacen retroceder" –o por lo menos perder algún turno– en derechos que se creían ya adquiridos o en vías de serlo. La iglesia católica es un jugador muy hábil –sobre todo cuando se trata de detener o retroceder casilleros– y con su paciencia, la institución no estatal más antigua del mundo trata de volver al estado anterior de las cosas. El juego de la oca en la República de Irlanda te hace retroceder unos cuantos casilleros: organizaciones que nuclean a trabajadores están consternadas frente al fallo de la Comisión Europea que permite se despida en ese país a maestros y profesores abiertamente gays de colegios religiosos. El artículo 37 del Acta de Empleo Igualitario de Irlanda indica que "las escuelas que promuevan ciertos valores éticos y morales pueden evitar que un empleado socave dichos valores de la institución". En un primer momento, las advertencias de la Comisión sobre la no compatibilidad de dicho artículo con las normas antidiscriminatorias de la Unión fueron auspiciosas, pero esta semana –aprovechando la coyuntura de una Unión con una ley antidiscriminatoria insuficiente– se aceptó el argumento irlandés que considera que este artículo constituye una "pequeña excepción" dentro del Acta. Pero lo cierto es que de pequeña no tiene nada, ya que en Irlanda, el 95% de los colegios primarios están manejados por la Iglesia Católica, lo que presupone que mucha gente –no sólo miembros de la comunidad GLTB, sino también heterosexuales divorciados o que viven en concubinato– puede quedarse de la noche a la mañana sin trabajo. El juego de la oca ya empezó y los derechos laborales antidiscriminatorios perdieron –por lo menos– un turno.



Si te discriminan,
LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

